

Con Todo Tu Corazón

El Genio de la Generosidad

19 de julio de 2026

Adrian Fehl

Semana 8

Deuteronomio 14:22-29

Plan de lectura de la Biblia

[Comenzar el Plan](#)

Haz clic en el enlace de arriba para leer la Biblia con tu grupo.

Si has estado en la iglesia, aunque sea por poco tiempo, probablemente has escuchado hablar del diezmo. El diezmo no es un término que se escuche comúnmente fuera de la iglesia, pero la mayoría de las personas sabe que está relacionado con dar dinero. Sin embargo, la palabra "diezmo" proviene de una palabra hebrea que simplemente significa diez, o una décima parte (10%).

En nuestra serie sobre el libro de Deuteronomio, hemos aprendido acerca de la Ley que Dios dio a su pueblo, Israel. Comenzando en Éxodo con los Diez Mandamientos y continuando a lo largo del libro de Levítico, es allí donde vemos por primera vez el mandato de Dios de diezmar. "El diezmo de todo producto del campo, ya sea grano de los sembrados o fruto de los árboles, pertenece al Señor, pues le está consagrado.... En cuanto al diezmo del ganado mayor y menor, uno de cada diez animales contados será consagrado al Señor." (**Levítico 27:30, 32 NVI**)

1. Si todo ya le pertenece a Dios, ¿por qué habría de ordenar a su pueblo que le devolviera una parte?

El Señor hablaba muy en serio cuando dijo que el 10% de TODO le pertenecía a Él. Cientos de años después de haber dado la Ley, Dios acusa a los israelitas de estar robándole. Ellos preguntan: "¿Cómo te hemos robado?" Esta fue su respuesta en Malaquías 3:8-10: "Ustedes preguntan: '¿En qué te hemos robado?' En los diezmos y en las ofrendas. Toda la nación está bajo maldición, porque ustedes me están robando. Traigan íntegro el diezmo al alfolí, para que haya alimento en mi casa." Sí, Dios habla en serio cuando dice que el primer 10% de todo le pertenece a Él y que es santo para Él.

En Números 18:21, Dios explica cómo tenía pensado utilizar el diezmo: "A los levitas doy como herencia, y en pago por su servicio en la Tienda de reunión, todos los diezmos de Israel." La tribu de Leví (una de las doce tribus de Israel) fue apartada y escogida para servir a Dios en el tabernáculo, el lugar donde habitaba la presencia de Dios. Debido a este servicio, los levitas no recibieron una porción de tierra cuando Josué repartió la Tierra Prometida entre las tribus. Dios mismo sería su herencia. Los levitas no tendrían sus propios campos ni viñedos, pero recibirían el producto de los campos y viñedos de las demás tribus por medio del sistema de los diezmos. Mientras todos diezmaran, los levitas tendrían su sustento y el tabernáculo sería debidamente cuidado y mantenido.

2. ¿Qué habrías pensado si hubieras tenido que entregar una parte de tu cosecha para sostener el sustento de otra persona? ¿Te habría parecido un sistema justo o habrías tenido algunas inquietudes respecto a ese arreglo?

Todo esto nos da el contexto necesario para llegar al pasaje principal de hoy en el libro de Deuteronomio.

Lee Deuteronomio 14:22-27.

Este pasaje muestra que el acto de entregar el diezmo debía formar parte de la adoración a Dios. No era simplemente una transacción económica ni un impuesto comunitario. El pueblo debía viajar hasta el tabernáculo, celebrar la bondad y la provisión de Dios disfrutando allí de una abundante comida, y luego entregar el resto de su diezmo a los levitas y sacerdotes para su sustento. Mientras todos fueran fieles en diezmar, el pueblo renovarían cada año su compromiso con el Señor, lo adorarían y vivirían con un corazón agradecido por su provisión.

Pero hay un elemento más del diezmo que con frecuencia pasa desapercibido, y se encuentra en los últimos versículos del capítulo, los versículos 28-29: "Cada tres años reunirás los diezmos de todos tus productos de ese año y los almacenarás en tus ciudades." ²⁹ Así los levitas que no tienen patrimonio alguno, los extranjeros, los huérfanos y las viudas que viven en tus ciudades podrán comer y quedar satisfechos. Entonces el Señor tu Dios bendecirá todo el trabajo de tus manos." Así que, además del diezmo anual principal, Dios también ordenó que los israelitas proveyeran para las personas más vulnerables que vivían en sus propias ciudades: los levitas, los extranjeros, los huérfanos y las viudas. En el tercer y sexto año de un ciclo de siete años, el diezmo tenía un propósito social muy claro. Mientras todos diezmaran, las personas más vulnerables de la comunidad contarían con un sistema de apoyo.

3. Pero todo esto pertenece a la Ley del Antiguo Testamento. ¿De qué manera creen que el principio del diezmo se aplica a nosotros, que vivimos bajo el Nuevo Pacto de la gracia?

El Nuevo Testamento no pone el énfasis en el diezmo, sino en la generosidad. Pablo escribió: "Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación." Ya no se trata simplemente de un porcentaje; se trata de algo que va más allá de un porcentaje. Sin embargo, este cambio hacia la generosidad no invalida el principio fundamental de que lo primero le pertenece a Dios. Él sigue deseando ocupar el primer lugar en nuestro corazón, también cuando se trata de nuestros bienes materiales.

Esto fue lo que Jesús dijo al respecto en Mateo 23:23. Los fariseos se habían obsesionado con diezmar hasta las más pequeñas hierbas de sus huertos, pero Jesús les dijo: "Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la Ley, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello." En otras palabras, el diezmo nunca tuvo la intención de convertirse en un acto legalista. El diezmo es un asunto del corazón que coloca a Dios firmemente en el primer lugar.

El diezmo representa un principio mucho más profundo que el dinero. Ese principio es el siguiente: Dios siempre quiere ocupar el primer lugar. Primero en nuestra vida, primero en nuestro matrimonio, primero en nuestra familia, primero en nuestros pensamientos, primero en nuestro trabajo... y también primero en nuestra manera de dar.

4. ¿En qué áreas de tu vida te resulta más fácil poner a Dios en primer lugar? ¿Y en cuáles te resulta más difícil hacerlo?

Recordemos el contexto de Deuteronomio. Los israelitas estaban a punto de entrar y tomar posesión de la tierra prometida de Canaán. Cosecharían sembrados que no habían plantado; disfrutarían viñedos y olivares que no habían cultivado; vivirían en casas y ciudades que no habían construido; tendrían animales que no habían criado. En medio de esa nueva e increíble prosperidad, Dios les advirtió: "No se olviden del Señor." Pero incluso antes de conquistar la tierra y recibir todas esas bendiciones, Dios quería grabar profundamente un principio en el corazón de Israel: Dios siempre debe ocupar el primer lugar. Debía ser el primer pensamiento en sus planes, el primer lugar en su corazón y la primera porción de todo lo que recibieran.

Llevemos ahora este principio a nuestra realidad en E91. No contamos con unos cuantos donantes millonarios que sostengan el presupuesto de la iglesia. Se necesita la participación de todos para que el ministerio pueda avanzar. Los expertos en crecimiento de iglesias dicen que, en una congregación de nuestro tamaño, hasta un 40% de las personas no contribuyen económicamente. Asisten, participan en la adoración y en los ministerios, pero no dan. Ese no es nuestro caso. En E91, el porcentaje de personas que no contribuyen económicamente ronda el 10%, lo cual demuestra que somos una iglesia generosa. Y esto ocurre en medio del aumento del costo de vida, las cargas de

préstamos estudiantiles y otras deudas, y en un contexto donde encontrar un empleo bien remunerado no siempre es fácil. Quizá tú mismo estés atravesando una etapa difícil y estés luchando simplemente por salir adelante. Precisamente en esos momentos, poner a Dios en primer lugar adquiere un significado aún más profundo.

Para ayudarnos a poner a Dios primero en nuestra manera de dar, cada uno puede hacerse estas preguntas:

- ¿Estoy realmente escuchando a Dios cuando se trata de mi generosidad, o simplemente estoy escogiendo una cantidad con la que me siento cómodo?
- ¿Estoy confiando verdaderamente en que Dios proveerá para mi familia, o doy solamente una cantidad que no afecte mis planes financieros o mi ahorro para la jubilación?

Cuando damos a Dios lo primero y lo mejor, y vivimos con el resto, estamos dando un enorme paso de fe en nuestro caminar con Jesús. Es un gran paso espiritual. El genio de la generosidad no está en la cantidad ni en el porcentaje; está en el corazón.

5. ¿Cuál es el próximo paso que puedes dar para confiar en Dios con todo tu corazón por medio de tu generosidad y de tu manera de dar?